

III

Más que piel. La cultura corporal en Macondo

“La existencia es, en primer término, corporal” (Le Bretón, 2002)

Este capítulo, como he precisado en la introducción, está elaborado con una lógica particular, que rompe con el formato de los demás capítulos. De un lado, porque no está delineado como *paisaje* y, en un sentido más amplio, simboliza un mapa en el que se ubican *los paisajes del miedo, étnico y biopolítico*, representa pues, un continente (el prisma) en el que transitan los ejes temáticos y, desde sus dimensiones: *estética, motricidad, salud, sexualidad y producción*, *posibilita* la fluidez entre los tópicos de que conforman dichos *paisajes*. De otro lado, singularidad radica en que está escrito con un discurso visual, en correspondencia con los mensajes *del cuerpo*.

Un aspecto que se debe tener en cuenta, al abordar el texto, es que los acápites están establecidos por las dimensiones de la cultura corporal, cada una definida en la presentación de la misma. Los títulos y algunos pies de foto, sintetizan las inferencias teóricas en razón de la cultura corporal y sus alianzas: miedo – identidad – biopolítica

3. 1 apuntes conceptuales

Es cierto que el cuerpo es un lugar recurrente en los discursos de la actualidad y, probablemente, ha significado una nueva veta teórica para muchas disciplinas, principalmente en las ciencias sociales y humanas. Es común encontrar hoy día reflexiones que intentan un ordenamiento de los estudios del soma y lo sitúan en su dimensión histórica antropológica en tanto reconocen que excede la condición orgánica, penetra las esferas de la expresividad del sujeto y se articula en un contexto que lo sustenta.

Con todo, la experiencia *del cuerpo* ofrece una situación paradójica para los naturales afanes humanos de conocimiento: a pesar de su familiaridad cotidiana que lo hace un compañero permanente en todos los asuntos del ser humano, se convierte en un extraño cuando se quiere pensarlo más allá de sus reclamos fisiológicos. *Del cuerpo*, entonces, podría decirse lo que Agustín de Hipona decía del tiempo: si no me lo preguntan *se* lo que es, si me lo inquietan, *no se* lo que es éste. Esta situación ha hecho que el cuerpo comparta, como tantos otros fenómenos de la existencia, un carácter enigmático que le ha merecido ser objeto tanto del relato mítico-religioso como del discurso científico. Su singularidad, no obstante, sigue siendo un reto que agita permanentemente todas las fuerzas del espíritu.

La tematización *del cuerpo* conlleva un esfuerzo arduo siempre inconcluso, ya que se enfrenta con la tarea de mediar entre la experiencia individual, más puntual e inmediata y el contexto ideológico, más general e histórico, que planea sobre los sujetos. Tal vez, de ello derive la dificultad de traducir las conceptualizaciones sobre el cuerpo a orientaciones para los escenarios de la vida cotidiana.

La cultura corporal

Interesa en este capítulo, destacar la relación cuerpo – cultura y develar en ella las articulaciones con *el miedo – identidad –biopolítica*; esta búsqueda trae de suyo el compromiso con un concepto de cultura corporal, cultura y cuerpo, que de cuenta de las perspectivas teóricas específicas y que, a su vez, devenga en un instrumento estratégico para la ejecución metodológica.

El concepto *cultura corporal*, parte del de *cultura somática* que ha sido retomado del alemán Volker Ritner (1993), en los textos: “Cuerpo, Salud, Deporte y Estilo de Vida como puntos de referencia del Desarrollo Social, Consideraciones sobre el proyecto de investigación Colombo-Alemán” y “Desarrollo del deporte como problemática cultural y socioestructural. Oportunidades, problemas y restricciones del desarrollo deportivo en América Latina, Ejemplo a partir de la ciudad de Medellín y el Departamento de Antioquia” presentados en el I y III Congresos Internacionales de Sociología del Deporte, Medellín, 1993 y 1995. En esta documentación el significativo es *cultura somática* y se entiende como “*Las representaciones,*

actitudes, prácticas y usos corporales que son el resultado de una articulación a un entorno socio cultural” (Ritner, 1993: 45)

Desde esta matriz la he venido complementando hasta consolidar un concepto más amplio, pero aún insipiente, según el cual *la cultura corporal* hace referencia a los usos *del cuerpo* que pasan por lo operativo y tocan con el sistema de significaciones, las percepciones, las actitudes, las prácticas y las representaciones individuales y colectivas del mismo, en un contexto socio-cultural; hace referencia a la construcción cultural a partir de cuerpo y a la manera como la cultura construye el cuerpo, éste último operaría pues, tanto como constructor y constructo. Corresponde a una participación *del cuerpo* en el proyecto social y cultural y a la gramática con la que dicho proyecto se inscribe en el cuerpo.

Con la articulación de lo cultural y *corporal*, se busca ofrecer un espacio semántico que permite otorgar *al cuerpo* una acepción integral, en tanto que exhibe un fundamento para superar la clásica oposición naturaleza/cultura.

El cuerpo

Para esta sustentación conceptual es necesaria una consideración: a partir de las referencias tratadas, me inclino por una acepción en la que *cuerpo* y *soma* serán considerados como sinónimos. No obstante, en este estudio he optado por la expresión *cultura corporal*. En la lógica de esta reflexión, como se verá, propongo un mayor acercamiento al concepto hebraico del *soma* que al griego y permite, por lo demás, traer a escena otras definiciones *del cuerpo* que marcan y/o sesgan nuestras propias percepciones del mismo.

Así, para definir el cuerpo he partido de rastrear el *soma*, que ha sido, por lo demás el punto de partida para la propuesta investigativa. Si se considera que *soma*, en su origen griego, tiene el significado corriente *de cuerpo* para referirse a la realidad biológica y fisiológica de los seres vivos, se entenderá también que el término conduce entonces a la condición matérica *del cuerpo*, a su organicidad y lo sitúa en la condición de lo natural.

Por el contrario, el significado hebreo de *soma*, remite a la unidad integral donde confluye aquello que configura a la persona. Aquí cobra especial validez el estudio de Enrique Gervilla (2000), en el cual rastrea las diversas acepciones que, a lo largo de los tiempos, ha tenido el concepto *de cuerpo*. En su cruce histórico pasa por lo que denomina “*El valor bíblico del cuerpo*” y en este punto nos refiere lo que dice Pablo de Tarso, de donde podemos retomar una significación de *soma* más amplia que la griega, dice Enrique Gervilla: *Pablo para referirse al cuerpo utiliza los vocablos soma y sarx, que traducen la palabra hebrea basar (‘carne débil’). El sentido de uno y otro no alude a partes diferentes y menos aún contrapuestas del ser humano, sino que expresan aspectos diferentes de un mismo todo caduco y perecedero (Gervilla, 2000: 42)*

El término *soma* es utilizado por Pablo para caracterizar al ser humano en su totalidad como unidad viviente. *Soma* es la persona entera (Se llama *soma* (al ser humano) en la medida en que él puede hacerse a sí mismo objeto de su actuación o sujeto de un acontecimiento.

(Bultmann, R. 1981)). Puede por tanto traducirse [*soma*], a veces, por yo, por personalidad. El ser humano no tiene soma; es soma. El cuerpo no es una envoltura, una cosa u objeto exterior al ser humano, sino algo esencial al mismo. Es la corporalidad la fuente y sede de la vida sexual, el lugar de comunicación. Para el hebreo el soma es aquello que lo identifica como persona. “*El valor del cuerpo es, pues, distinto según el uso de uno u otro vocablo: sarx es el cuerpo-persona en cuanto alejado de Dios, frágil, débil y mortal; mientras que soma posee un valor más cercano a la divinidad, y por tanto superior, es el cuerpo– persona en cuanto criatura, capaz de relación consigo mismo y con los demás*” (Gervilla, 2000: 43)

Distintos autores coinciden al afirmar que el dualismo antropológico no existe en el viejo testamento, Sergio Espinosa lo plantea así: “*Pero incluso en el interior del monoteísmo el cuerpo podrá ser experimentado –y juzgado- de distintas formas (...) por ejemplo, en el Antiguo testamento el cuerpo no está, como en el Nuevo, separado del espíritu: el cuerpo es pensado antes que nada como el elemento que asegura una descendencia. La escisión cuerpo/espíritu pertenece al ámbito cristiano, no al hebraico*” (Espinosa, 2001: 33)

El telón de fondo tras las discusiones antropológicas en torno *al cuerpo* se puede sintetizar en las siguientes díadas: materia/ espíritu, eterno/perecedero, cuerpo/ alma, naturaleza/cultura. Desde Platón, quien subordinó el cuerpo al alma, Aristóteles que convierte a aquel instrumento de ésta, hasta Descartes que separa al ser humano en dos “sustancias” independientes: res extensa o sustancia extensa y res cogitans o sustancia pensante, la pregunta ha sido por el ser humano y su “consistencia”.

El pensamiento moderno ha estado marcado por el dualismo planteado por Descartes, para algunos no si razones, el padre de la modernidad. En sus obras es posible encontrar definiciones *de cuerpo* como: “*por cuerpo entiendo todo lo que termina en alguna figura, lo que puede estar incluido en algún lugar y llenar un espacio, de tal modo que todo otro cuerpo queda excluido, que puede ser sentido o por el tacto o por la vista, o por el oído, o por el gusto, o por el olfato, que puede moverse de diversas maneras, no por sí mismo sino por algo ajeno por lo cual sea tocado y del cual reciba su impresión.*” (Descartes, 1980: 30)

La herencia cartesiana privilegia una definición de la naturaleza humana desde la sustancia pensante -y el alma pertenece al pensar-, que excluye radicalmente *al cuerpo* que es material y su esencia es la extensión; la comprensión *del cuerpo* obedece así a una explicación mecanicista del mismo: “*Tengo un cuerpo al que estoy estrechamente unido; sin embargo, puesto que por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo, según la cual soy sólo algo que piensa y no extenso, y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual este es una cosa extensa, que no piensa, resulta cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, pudiendo ser y existir sin el cuerpo*” (Descartes, 1980: 30).

El dualismo cartesiano ha influido profundamente en la cultura occidental y ha determinado en mucho la valoración que se hace de éste tanto desde las ciencias como en la educación y en la vida cotidiana. Pero hay diferentes maneras de plantear el dualismo, ya he dicho que la de Descartes es una postura escíndete, que separa dos categorías y las hace irreconciliables privilegiando el alma/pensamiento. No obstante, en Baruch Spinoza es posible encontrar un

dualismo más “conciliador” y de encuentro. Se refiere al alma y *al cuerpo*, pero los sitúa como dos manifestaciones de una misma sustancia.

El cuerpo para Spinoza es un atributo divino de la extensión. Este filósofo se fundamenta en Dios como sustancia y realidad única y pensamiento/alma, extensión/cuerpo son modos o manifestaciones de esta única sustancia divina. Dice el filósofo “*Entiendo por cuerpo un modo que expresa la esencia de Dios, en tanto se le considera como cosa extensa de una manera cierta y determinada*” (Spinoza, 1999: 35)

Emergen aquí tres categorías que es necesario explicar para poder comprender la valoración spinociana *del cuerpo*: sustancia, modo y atributo. En sus palabras “*por sustancia entiendo aquello que existe en sí y se concibe por sí; esto es, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa del cual deba formarse*” (Spinoza, 1999: 7). Dios es la sustancia de sustancias y *el cuerpo* es una manifestación de esta, de lo divino. El cuerpo es definido como un modo, esto es “*por modo entiendo las afecciones de la sustancia, o sea, aquello que está en otra cosa, por lo cual también se le concibe*” (Spinoza, 1999: 7). Pero, *el cuerpo* es también definido como un atributo así “*por atributo entiendo aquello que el entendimiento percibe de la sustancia como constituyendo su esencia*” (Spinoza, 1999: 7) El cuerpo es pues, constituyente de Dios que es la esencia.

El ser humano es una esencia compuesta de dos atributos divinos, alma y *cuerpo*, dos partes de un mismo todo, dos aspectos y determinaciones de una misma realidad o perfección que se expresa de dos formas diferentes. “*El objeto de la idea que constituye el alma humana es el cuerpo, es decir, cierto modo de la extensión existente en acto, y no en otra cosa*” (Spinoza, 1999: 42). *Cuerpo* y alma se encuentran comprometidos en la existencia del ser, lo configuran y lo manifiestan, cada uno desde su propia especificidad sin por ello distanciarse. Alma y cuerpo son dos modos diferentes de dos atributos diferentes que conforman una misma sustancia. En este sentido afirma Spinoza “*Todo lo que sucede en el objeto de la idea que constituye el alma humana debe ser percibido por esta alma; en otros términos: se da necesariamente en el alma una idea de ello; es decir, si el objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, nada podrá suceder en este cuerpo que no sea percibido por el alma*” (Spinoza, 1999: 42)

Empero, en esta suerte de dualismo integrador se filtra un señalamiento *al cuerpo* como obstáculo del alma en tanto padece del dominio de las pasiones y pueden causar lesiones en el individuo “El cuerpo humano puede ser afectado de bastantes maneras que acrecientan o disminuyen su potencia de obrar y también de otras que no hagan ni mayor ni menos su potencia” (Spinoza, 1999), en otras palabras el cuerpo sufre de las afecciones “*Entiendo por afecciones las afecciones del cuerpo por medio de las cuales se acrecienta o disminuye, es secundada o reducida, la potencia de obrar de dicho cuerpo, y a la vez, las ideas de esas afecciones*” (Spinoza, 1999: 71).

Debo decir que en los planteamientos de Spinoza he encontrado mayor afinidad para la propuesta de soma/cuerpo que espero construir en este estudio. En un intento por definir lo que en ocasiones considero imposible de apresar en un concepto, opto por el encuentro de las partes que conforman al ser y no por un desagregado irreconciliable que reduce el cuerpo a la organicidad y esta a su vez a lo “desechable”.

Esa demanda permanente que proviene del cuerpo y toca a los pensadores de todos los tiempos ha llevado a que desde muy diferentes ópticas se lo defina. Para Nietzsche, por ejemplo, el cuerpo es una suerte de vitalidad instintiva que desborda en mucho la noción de alma y o la de espíritu, por eso en Zarathustra encontramos “yo soy cuerpo todo entero y nada fuera de él; y el alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo” (Nietzsche, 1993).

Me ha interesado retomar aquí la postura fenomenológica en la que *el cuerpo* es considerado una unidad significativa y, en cuanto modo de ser vivido, ocupa un lugar primordial. Destaco en particular las reflexiones y aportes de Merleau-Ponty para quien *el cuerpo* ya no es algo junto a mí sino la actualización de la existencia, no estoy ante mi cuerpo sino que estoy dentro de mi cuerpo, o más bien, soy mi cuerpo. La única manera de conocerlo es vivirlo y experimentarlo. La experiencia que tenemos del cuerpo propio hace que este se nos presente como unidad de significación y no como mosaico de sensaciones. El cuerpo expresa mi ser - en - el mundo, mi apertura a él, mi tensión hacia él.

La conceptualización que hace Ponty permite inferir que *el cuerpo* es concebido como una actualidad de la existencia, como una totalidad que abandona el intelectualismo y que es posible comprender el mundo y al otro (la intersubjetividad) desde ese cuerpo “que soy”. Esta mirada sobre *el cuerpo* se emparenta con el concepto de *corporeidad* que he querido promover, según el cual ésta es el sentido del cuerpo, la posibilidad de percibir el y con el cuerpo. Una conciencia corporal que nos permite capturar el entorno y comunicarnos con él. Lo que, regresando a Ponty, sería una “conciencia encarnada” un vehículo de comunicación que posee la expresión y la palabra, unidad significativa y funcional, creadora de sentido. (Ponty, 1975: 120)

El cuerpo pues, ha sido una constante preocupación y fuente de desarrollo del pensamiento en toda la historia de la humanidad. Ya sea por su condición efímera, ya por las demandas estéticas o por su inevitabilidad, por ser nuestra consistencia más contundente y nuestra inscripción en el mundo real, el cuerpo reclama atención y demanda tratamiento. “*Cuerpo, grafía, soma, inscripción; insistencia y persistencia obstinadas de una materialidad que cada vez se resiste más a desaparecer, aun allí donde la llamada virtualización de la realidad pareciera exigir a primera vista y como supuesta condición de su existencia, la ineluctables defunción de la materia*” (Montoya Gómez, 2001: 99)

Si en la primera modernidad, perfectamente ilustrada con Descartes, la consideración del cuerpo como organicidad irreflexiva condujo a prácticas mundanas orientadas por el fisicalismo, en la modernidad reflexiva, caracterizada por el “quiebre paradigmático” la noción del cuerpo cambia y con ello los significados y prácticas del mismo: el cuerpo hoy es seducción, estética y narcisismo camuflados en los discursos de la medicina, la dietética y el ejercicio que operan como dispositivos reguladores en una sociedad mediada por la apariencia. Dice Lopovestsky: “*El cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo y exhibirlo, nada que ver con la máquina. La seducción amplía al ser –sujeto dando una dignidad e integridad al cuerpo antes oculto: nudismo, senos desnudos son los signos espectaculares de esa mutación por la que el cuerpo se convierte en persona*” (Lipovetsky, 1990: 30). Se habla de un culto al cuerpo, de un hedonismo centrado en los cuidados y atenciones al mismo, “*los nuevos*

imperativos son ahora –dice Lipovestsky –juventud, salud, esbeltez, forma, ocio, sexo” (Lipovestsky 1990: 30)

Aparece aquí una circunstancia que desborda el límite de lo filosófico y compromete a la cultura como territorio de emergencia de las relaciones y concepciones del cuerpo.

La Cultura y el Sentido del Cuerpo

Introducirse en la discusión conceptual en torno a la cultura es un empeño pretencioso por cuanto existen y coexisten múltiples definiciones en las cuales se puede rastrear, de alguna manera, un acierto tentador para quien indaga. Pero, más que eso, el significante cultura es bastante amplio y abstracto y, como el cuerpo, se hace “liso” cuando se le intenta atrapar en un límite.

En esta discusión cobra especial relevancia la definición diferenciadora de cultura y sociedad que propone Clifford Geertz (2000: 133) *“Uno de lo modos más útiles –pero desde luego no el único- de distinguir entre cultura y sistema social es considerar la primera como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social, y considerar el sistema social como la estructura de la interacción social misma”*. Y más adelante expresa también

El contraste entre lo que Sorokin llamó ‘integración lógico significativa’ y lo que llamó ‘integración causal-funcional’. Por ‘integración lógico significativa’, característica de la cultura, ha de entenderse la clase de integración que hallamos por ejemplo en una fuga de Bach, en el dogma católico o en la teoría general de la relatividad; trátase de una unidad de estilo, de una implicación lógica, de significación y de valor. Por ‘integración causal-funcional’, característica del sistema social, ha de entenderse la clase de integración que hallamos en el organismo en el cual todas las partes están unidas en un sola urdimbre casual; cada parte es un elemento de una cadena casual que ‘mantiene el sistema en marcha’. (Geertz 2000: 133)

Para la antropología cultural, los sistemas de creencias, constituyen la clave para descifrar el ordenamiento del mundo. La preocupación fundante se sitúa en los valores, las creencias, los conocimientos y técnicas que garantizan la continuidad de la interacción social. Así, la antropología cultural ofrece elementos de orden teórico- metodológico que representan la vía de acceso más coherente hacia la interpretación comprensiva de la cultura corporal. En esta línea de pensamiento es pertinente volver a Clifford Geertz (2000) para retomar de éste el concepto de cultura que se asumirá como referente conceptual para este estudio. Dice este antropólogo *“La cultura es la urdimbre de las significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción”* (Geertz 2000: 133). Para el antropólogo, la cultura es el marco en que las acciones de los seres humanos tienen significados. Los rasgos culturales no existen en abstracto: a nivel local se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos, adquieren una especificidad concreta. En el marco de este estudio se intenta leer los *“usos corporales”* en un contexto simbólico, que le otorga sentido. En ese orden de ideas la definición de Geertz sobre la cultura se ajusta a esta búsqueda.

Se entenderá pues la cultura como el entramado de significaciones a partir de las cuales el ser humano explica la naturaleza, orienta la acción y articula su interioridad, se funda en mecanismos espirituales que permiten regular y garantizar tanto la vida individual como la colectiva. Gracias, a los modelos técnico-cognoscitivos, las normas ético-políticas o los valores estético-expresivos, la cultura va configurando el espacio donde el ser humano moldea su existencia y planea su futuro. Independientemente de la ideología que los acune o del sistema de creencias que los represente, dichos mecanismos permiten diferenciar los ámbitos de problemas con los que se enfrenta la existencia humana.

Por otra parte, tales dispositivos no tendrían su efecto si no existiesen instituciones encargadas de su instrumentalización, comunicación y transmisión. Como instancias reguladoras de la vida se conoce a las organizaciones encargadas de alcanzar las metas que la cultura se propone: la familia, los sistemas educativos o de formación y la estructura jurídico-política constituyen así los lugares principales donde se promueve el proceso civilizatorio que las comunidades, consciente o inconscientemente, se autoimponen. Este raciocinio invoca a Bourdieu (1991) en la noción de habitus: relación de las estructuras, con los sujetos que se traducen en prácticas:

Es en la medida y sólo en esta medida, en que los habitus son la incorporación de la misma historia –o, más exactamente, de la misma historia objetivada en habitus y estructuras- que las prácticas por ellos engendradas son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras, objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo a la vez unitario y sistemático, trascendente a las intenciones subjetivas y a los proyectos conscientes, individuales o colectivos(...) El habitus no es más que esa ley inmanente, lex insita inscrita en los cuerpos por idénticas historias, que es la condición no sólo de la concertación de las prácticas sino, además, de las prácticas de concertación. (Bourdieu 1991: 100- 102)

Así las cosas, aquéllos mecanismos que orientan la existencia, las instituciones que los difunden junto la totalidad de creencias que los sustentan, van prefigurando los límites de la normalidad y, con ello, el comportamiento de los sujetos. Esas pautas de comportamiento se dirigen hacia diversos fenómenos de la existencia entre los cuales el cuerpo, como un lugar de intervención y de manifestación de los parámetros culturales, constituye otro territorio en el que se cruzan las distintas dimensiones que configuran al ser humano. En definitiva, en *el cuerpo* se imprimen también los procesos de integración ideológicos, institucionales y sociales.

Que el cuerpo tiene tal significado lo demuestra el que, al poseer cada individuo una relación efectiva con la sociedad, *la identidad* del yo debe ganarse en conjugación con *la identidad* colectiva; de esta manera, la sociedad conforma una “alteridad generalizada”. La cultura ofrece así, referentes de identidad, es decir, proporciona elementos para investir de significado a la persona, algo a lo que puede asirse ayudada por las reacciones cooperativas de los demás. El cuerpo pues, como unidad integral, con una estructura y unas funciones, unas necesidades y un lenguaje, y donde además confluyen y se expresan las sensaciones, los movimientos y el intelecto; es también un espacio donde se presenta una dialéctica similar: la interacción con la realidad y la consecuente construcción del Yo.

Se podría considerar el habitus de clase (o de grupo), es decir, el habitus individual en la medida que expresa o refleja el de clase (o grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios (schémes) comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción, y basar la concertación objetiva de las prácticas y la unicidad de la visión del mundo sobre la perfecta impersonalidad y el carácter susceptible perfecto de las prácticas y las visiones singulares. (Bourdieu, 1998: 104)

Por ello no resulta casual que *la corporeidad* haya sido y siga siendo objeto de la preocupación trascendental, de prácticas mundanas o de exploración contemplativa cada vez más amplias. Su tematización cognoscitiva, sea por las ciencias o por el mito, de normativización, a través las prescripciones morales o las normas del decoro y, de representación estética y escénica, gracias a las distintas artes o las expresiones motrices; responde precisamente a la emergencia que desde siempre ha provocado. Igualmente, las instancias reguladoras de la vida en su función cohesionadora han dado cauce a todas éstas respuestas, generando conductas para con el cuerpo en consonancia con las anteriores perspectivas.

Sin embargo, cuando las concepciones de mundo que sostienen dichos mecanismos e instituciones resultan controvertidas o puestas en entredicho, las relaciones del individuo o de los colectivos con *el cuerpo*, al igual que las funciones sociales y culturales que posee, cambian rotundamente. En la actualidad, gracias a los crecientes procesos de modernización se plantea el problema de un sujeto abandonado por las antiguas metagarantías: la religión y la tradición. Esta suerte de orfandad ideológica lo ha colocado en el centro de una nueva búsqueda en la cual la ciencia ha cobrado un significado fundamental asumiendo el lugar que antes ocuparon dichas metagarantías: nada que no haya sido sancionado en el tribunal, ya no de Dios ni de la autoridad, sino de la razón; puede arrogarse ahora alguna legitimidad.

Pero si bien todo ello deriva en un inolcultable cambio de perspectiva en la concepción del cuerpo, por el cual la percepción de éste, auspiciada por el dogma religioso, lo degrada a la manera de un “episodio de la carne”; una nueva valoración ética y estética ha despuntado progresivamente. No obstante, el *cientificismo* moderno también ha generado sus contradicciones al respecto. Así, la preocupación por *el cuerpo* e incluso, su percepción, deben ser mediadas por la reflexión teórico-científica, principalmente la de las llamadas ciencias naturales. Su explicación es ahora simplemente organicista, las prescripciones conductuales sobre éste son hoy preferiblemente médicas y su exaltación expresiva es normalmente estetizante. En tal sentido, la función mediadora entre el individuo y la colectividad que el cuerpo tiene, se ha restringido unilateralmente a la esfera de la salubridad pública.

El papel de las instancias reguladoras de la vida en este panorama de problemas ha sido más bien acrítico: se ha reducido a ser el simple portavoz de esta concepción unilateral de la corporeidad. Si bien su función desde siempre ha sido la de instrumentalizar los contenidos espirituales que sobrevuelan en la cultura, la reflexión polémica frente a éstos no ha sido asumida positivamente: la familia circunscribiendo sus deberes frente al cuerpo a la simple dotación alimentaria e indumentaria, la escuela haciendo de las prácticas motrices un meta

pedagógica o introduciendo advertencias profilácticas sobre *la sexualidad* y el sistema jurídico consagrando unos derechos meramente abstractos sobre los usos y prácticas públicas del cuerpo.

Gracias a los medios de comunicación, el mundo ha venido transformándose en una *aldea global*; lo ajeno poco a poco se va convirtiendo en lo propio y lo extraño progresivamente en familiar. De este modo, nuevas conductas, distintos valores, diferentes sensibilidades comienzan entonces a invadir el inconsciente de las comunidades y, sin mediación reflexiva alguna, las identidades sociales potencialmente se difuminan en una amalgama indistinta. No es de extrañar entonces que la amplitud perceptiva y el pluralismo cultural que así se favorece, genere también; cuando no un eclecticismo valorativo, una estandarización de conductas y juicios en las que el cuerpo también se ve directamente afectado. En este mismo sentido, el proceso de modernización ha generado una situación paradójica en la cual se juega el destino de la diversidad cultural: si bien ha permitido el reconocimiento de lo otro gracias a su conceptos de libertad e individualidad, el carácter universalista de su programa pone en peligro muchas veces *la identidad* de los pueblos. Sin embargo, es más bien la llamada *globalización* la que ha exacerbado esta situación poniendo al servicio de otros intereses la propuesta emancipatoria original.

Bajo esta lente y en el horizonte de la ideología de la modernidad reflexiva que ha transformado profundamente los antiguos valores para ubicar al ser moderno en la estructura pluralista de la vida cultural y cotidiana, *la corporeidad* adquiere, sin embargo, un nuevo significado. La redefinición de los individuos en las sociedades modernas en términos de transvaloración, genera nuevas realidades sociales que, en su conjunto, pueden encontrar un punto de referencia aún insuficientemente explorado: el cuerpo.

El concepto de cultura corporal sitúa al cuerpo en el centro de la reflexión socio-cultural, no sólo porque a su alrededor se generan manifestaciones particulares de la cultura sino porque en él se registran los preceptos de la misma.

Dimensiones de la cultura corporal

El cuerpo humano ofrece diferentes esferas que perfilan sus manifestaciones en la interacción con el entorno. Asuntos como: *la sexualidad* y erotismo, ideal estético corporal, hábitos alimenticios e higiénicos, salud, trabajo, expresiones motrices, motricidad cotidiana, entre otras, en las cuales se diversifica social y naturalmente la corporeidad permiten la configuración del concepto cultura corporal.

Pero para ello resulta necesario clasificar todos estos diversos asuntos en unas dimensiones que aglutinen y ofrezcan un orden conceptual y metodológico para la cultura corporal. Así, en primer lugar, *la salud* permite explicar *el cuerpo* desde su naturaleza orgánica a partir de las ciencias idóneas para clarificar los problemas correspondientes: la Medicina, la Nutrición y la Dietética, etc. En segundo lugar, *la Sexualidad* hace posible comprender su naturaleza afectiva y erótica mediante disciplinas como la Psicología de Comportamiento o el Psicoanálisis. En tercer lugar, *Las Expresiones Motrices* ponen el acento en torno a las posibilidades expresivas y sociales del movimiento corporal y, gracias a campos teóricos-

prácticos como la Educación Física o teórico-conceptuales como la Sociología, la Sociología del Deporte, esta faceta de la corporeidad es explicada integralmente. Y, en cuarto lugar, *el Ideal Estético Corporal* ofrece una plataforma interpretativa para evaluar el significado de la apariencia o de la imagen de éste en muchas de las búsquedas y expectativas que *el cuerpo* plantea a los individuos y a los colectivos: la Estética Filosófica o la Antropología ofrecen los elementos hermenéuticos adecuados para ello.

Ahora bien, cada dimensión, ofrece rasgos desde los cuales se puede dar cuenta, no sólo de su propia naturaleza, sino de la articulación de ésta con asuntos fundamentales de la existencia. La comprensión de los usos *del cuerpo* demanda la relación de diferentes aspectos que permitan una interpretación de la cultura corporal como esfera sustantiva del proceso vital. La experiencia, muchas veces fragmentada, *del cuerpo*, no permite integrarlo en una unidad de sentido con los asuntos fundamentales de la existencia humana. En esta dinámica se propone aquí indagar la articulación *miedo – corporeidad*.

Para abordar la relación *corporeidad – miedo*, es necesario establecer estrategias que permitan maniobrar conceptualmente el problema, sin que ello conlleve a una desintegración del sujeto y su cuerpo, sino que, más vale, admite establecer una suerte de identidades conceptuales que permitirán, una vez se establezcan las lógicas particulares, tejer un entramado conducente a responder la pregunta en un sólo corpus teórico. En este sentido el problema sería articulado en razón de algunas de las denominadas dimensiones de la cultura corporal: *sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*, por cuanto, estudios antecedentes develan la relevancia que éstas tienen en lo referido a la corporeidad como preocupación existencial contemporánea. En esta lógica, *el miedo*, ya como *pasión*, como *reacción*, como *inscripción* o como *resistencia*, aparece como un elemento que interviene *en la cultura corporal* de los individuos en un entorno social determinado.

He buscado señalar que existe una simbiosis originaria entre *cuerpo-cultura* que hace que lo corpóreo se exprese en formas diferentes de una sociedad a otra e, incluso, en la misma sociedad según diferentes épocas y sectores: esto deviene en una cultura corporal. De tal manera que, aspectos como el género, las condiciones económicas, el espacio geográfico, la confesión, el nivel educativo, la edad, las prácticas sociales, el entorno político, son relevantes en la comprensión de una particularidad visible en los usos *del cuerpo*. Este aserto permite inferir que la cultura corporal en tanto código compartido deviene el referente identitario.

3.2 La estética: pasaje entre las formas y la protección



La dimensión *Ideal Estético*, tiene como objeto dirigir su mirada hacia el conjunto de actitudes, prácticas y percepciones humanas, donde la figura corporal, su representación y los ideales con ella ligados, se alzan como interés central: la cosmética, la moda, el acicalamiento. Con esta dimensión busco comprender cómo en la problemática de la apariencia estética del cuerpo se juegan asuntos que van más allá de la simple determinación de su belleza, o el correcto moldeamiento de su figura para significar un modo mediante el cual los negros de Macondo interpretan su condición de desplazados. La estética pone su

Los peinados



El cabello: aceptación social y mitigación de la
condición de desplazados – pobres



“Cuidar el peinado, eso es lo más importante para verse bien presentado” (Entrevista Adultos, Macondo, 2004)

“No me le tomés foto a la niña así, no ves que van a creer que estamos más ‘llevados’ [mal] todavía, esperáte te la peino” (Diario de Campo. F1. Macondo, 2004)



“A mí me hacen muy duro, mi mamá me hace como le da la gana, ¡humm! Es que yo si aguanto mucho” (Entrevistas Niños, Macondo, 2004)

“Se iba viendo asomar la cara de esa maraña de pelo, y sí valió la pena, hasta le di la razón al hombre por enojarse por la foto” (Diario de Campo. F4, Macondo, 2004)

“Yo peinada me siento mejor, me parece más bonito el pelo así que todo loco, por ahí desparramado, se ve uno muy feo” (Entrevista Niños. Macondo, 2004)

“Y el hombre me dijo ‘listo hermano, ahí la tiene ¿si ve la diferencia?, ahora sí tómele todas las fotos que quiera, si quiere vuélvala modelo, jajaja’, estaba bellísima” (Diario de Campo F4, Macondo, 2004)





El trenzado: vínculo social, encuentro y memoria



“Nos salimos al parque y empezamos a peinarnos unas a otras...es bueno porque...sobre todo los domingos, nos desatrasamos de los chismes, nos contamos cuentos y aprendemos nuevos peinados, es muy bueno porque las chiquiticas se vienen y nosotros ensayamos con ellas y ellas se dejan” (Entrevistas Niños. Macondo, 2004)

“Cuando llegué al parquecito me llamó la atención ver a grupo de mujeres que se estaban peinando entre ellas. En algún momento creí que se estaban peleando, pero no, se intercambiaban ligas, shakiras, peinetas...hablan muy duro y rápido, da la sensación de alegato, pero se ríen más de lo que pelean” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Nos pasamos horas enteras peinándonos, nos gusta estar ahí, nos gusta mucho estar ahí” (Entrevistas Niños. Macondo, 2004)

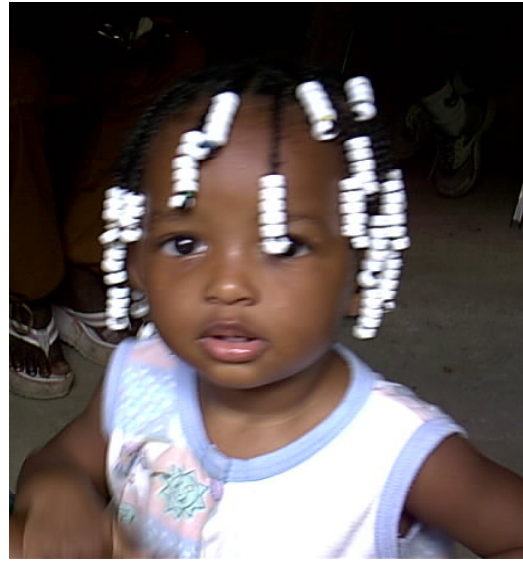
“Se veían todas muy atentas a lo que pasaba, cada trenza de una parecía del interés de todas, ni se dieron cuenta del momento de la foto” (Diario de campo. F3, Macondo, 2004)



“Los sábados por la tarde y los domingos por la mañana esto parece salón de belleza, las que más madrugan son las chiquitas, las manda la mamá y nosotros mientras conversamos las vamos peinando, se van muy lindas todas” (Entrevistas Niños. Macondo, 2004)

“Estaban hablo que hablo, yo no les entendía nada, pero ellas sí... porque se reían y no perdían el interés, ni en el peinado ni en lo que decían” (Diario de campo. F3. Macondo, 2004)

Los tejidos en el cabello: pedagogía de la tradición, la cultura y la identidad.



“Yo le enseño desde niña todo lo que pueda para que se vea bonita, las trenzas...todo, así aprendí yo” (Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)

“Mirar a la niña atenta a su madre fue un momento muy especial, parecía agarrando toda la información” (Diario de campo F7, Macondo, 2004)



“Yo me peino así desde que tengo uso de razón, mi mamá me enseñó y mi abuelita también, ellas decían que eso era de allá, de allá lejos, dizque de África” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo, 2004)

“Lo que supe es que para algunos estos peinados fueron una revelación en la ciudad, antes no se los hacían sino los mayores y desde que están en Medellín todos los llevan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Los cortes del cabello: estética masculina y distinción social



“A mi me gusta el pelo corto muy corto y con esos dibujos que nos hacemos los morenos. Dicen que nos vemos muy bien y a los hombres nos quedan bien” (Entrevistas Niños. F2. Macondo. 2004)

“Vi a unos jóvenes en pleno centro de lo que ellos llaman “cancha” haciéndose peinados entre ellos: uno sentado, otro con una barbera, una navaja y con cuchillas haciendo un fino diseño en el ya cortísimo cabello de su amigo, los otros miraban, opinaban, orientaban y esperaban su turno” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Yo mismo le corto el pelo...así se ve más varoncito, desde que estamos en Medellín nos peinamos así y así nos reconocen, hay unos que dicen que eso es africano y eso lo hace más...más...no sé” (Entrevistas Niños. F7. Macondo. 2004)

“El niño se dejaba cortar su ya poco cabello, en una actitud resignada...era algo así como ‘asumir un destino’...En Macondo, también el cabello parecía un cuidado al cuerpo, obligado de los domingos, para hombres y mujeres. (Entrevistas Niños. F2. Macondo. 2004) (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Se lo estoy cortando porque se antojó de tenerlo como los negritos de por aquí...pues yo lo dejo al fin y al cabo el pelo crece y así me quito también muchas molestias...ya ve que antojo el de éste” (Entrevistas Niños. F7. Macondo. 2004)

“Lo hacía con una cuchilla, así no mas, yo me quedé pasmado porque con cualquier movimiento se podía cortar, pero el niños se dejaba, no decía nada y se veía contento, me dijo que así lo tenían los niños del barrio y que él se quería ver así, como lo morenos” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)



“Si me está gustando...todavía le falta, pero estoy cansa'o...” (Entrevistas Niños. F7. Macondo. 2004)

“Me preguntaba si así como se dio un ‘blanqueamiento’ de las prácticas negras’, se estaba dando aquí una africanización de los blancos, esta era una videncia de la capacidad de los negros, por lo pronto de imponer su estilo y como me dijeron varios ‘dicen que es de África’”. (Diario de campo. Macondo, 2004)



El rostro: los colores propios como único atributo



“A mi maquillarme no me gusta, ya soy negra...pa´ que más, así estamos bien” (Entrevistas Niños. F4. Macondo. 2004)

“Y... en efecto, vi a pocas mujeres maquilladas en Macondo, no es una práctica estética recurrente” (Diario de campo. Macondo. 2004)



“La mujer es bonita...bien presentada, ropa buena y bien peinada...maquillaje no, no me gustan con esos menjurjes en la cara” (Entrevistas Niños. F2. Macondo. 2004)



“Yo nunca me he maquillado...nunca, ni les enseño a ellas a maquillarse...no se qué es eso, y ahora con esta situación menos, cuando llegamos sí, a algunas les dio por eso...a mi no me gusta y de dónde plata para esas cosas...ya no, ya volvieron a lo mismo, las caras limpiecitas” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo. 2004)

“En efecto, el maquillaje en el rostro no es una preocupación de las mujeres macondianas, y parece que los hombre aprueban esa características” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Los dientes y los ojos: orgullo de ser negro



“Mi mamá me dice que me cuide los dientes porque es de lo más bonito que tenemos... yo no sé...” (Entrevistas Niños. F2 Macondo, 2004)

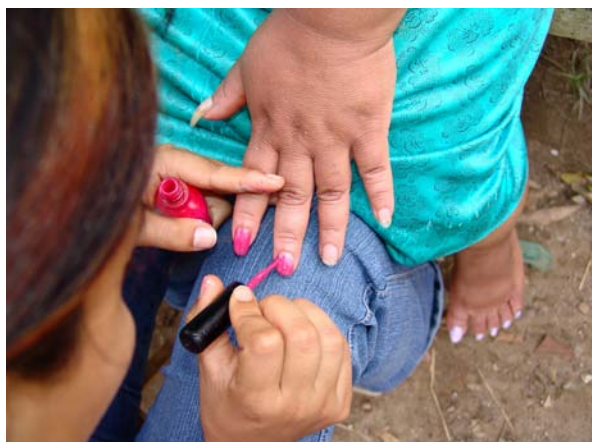
“A los negros por la dentadura, ese es un orgullo de los negros y en las mujeres las caderas, eso también” (Entrevistas Otros, Medellín, 2004)



“Los ojos míos, eso es lo que mas me gusta de mi cuerpo, la maestra me dice que son lindos... a mi eso es lo que más me gusta mirar en una mujer, los ojos”

“Los hombres negros... por la mirada, esa picardía y esa coquetería que tienen, y también los dientes... los negros y sus dientes, ese es su orgullo” (Entrevista Otros. Medellín, 2004)





La cosmética es para pies y manos



“Las uñas de pies y manos...todas...eso si debe estar bien mantenido, bien cuidadas, es muy bueno pintarlas y hacerle figuras, en eso nos entretenemos mucho” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo 2004)

“El uso de sandalias es frecuente, tal como lo hacen el Chocó y eso deja ver siempre los pies, que indefectiblemente los llevan con esmaltes de colores fuertes, así las manos” (Diario de campo. Macondo. “004



El maquillaje: motivo de encuentro y de ilusión

“Nos gusta pintarnos ente nosotras, eso es lo mejor, cuando nos juntamos, cada una con sus colores y nos los prestamos entre nosotras”
(Entrevistas Adultos. F2 Macondo, 2004)



“El parque siempre parece un salón de belleza...en muchas visitas encontré mujeres y hombres en prácticas de belleza...es necesario salir de las casas y embellecerse es un buen pretexto, algo que hacer allí” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Las uñas: espacio de recreación de nostalgias



“Nos hacemos dibujos, nos gustan cosas de la naturaleza...allá no tanto...no nos hacíamos paisajes y eso, pero aquí sí, se nos alborotó por los recuerdos, a veces hasta terminamos llorando de nostalgia de la tierra...pero le seguimos porque no hay que... pues hay que seguirle”
(Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)



“Saludé a una señora, era negra, grande y pesada como muchas de ellas y pude ver sus uñas de pies y manos pintadas no sólo con el esmalte común, sino decoradas con un paisaje: palmas, playas, sol y gaviotas... ¿era de su región? Supe que se los hacían entre ellas, todo manual y que en las tardes de tedio se buscaban para intercambiar “panoramas” y recordar su tierra”
(Diario de campo. Macondo, 2004)

Atuendos



Colores y limpieza: dignificación de la apariencia



“Si seño, lo mejor es la ropa bien limpia, eso es lo primero pa’ estar bien presentado y pa’ no dar mala impresión” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“La ropa lavada, muy lavada, una práctica macondiana con la que buscan mitigar la condición de la pobreza, requisito para verse bien” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Vestirse: la alegría y las formas



“Yo uso muchos colores, claro que aquí toca colocarse lo que nos regalan, pero si puedo... pues pa’ mi como mujer ropa estrecha y pa’ los hombres cosas anchas, un hombre bien forra’o eso se ve muy feo, eavemaría” (Entrevistas Niños. F4. Macondo, 2004)

“Finalmente llegó Petra Cotes, como era de esperarse apareció muy organizada, con una minifalda muy corta y ajustada, con sandalias de tacón muy alto, con una camisa pegada y muy corta también (un top) y con su cabello muy peinado, con mucha gomina, pues lo trae corto y es más complicado de manejar, así que el gel es la solución”. (Diario de campo. Macondo, 2004)



“A mi me gustan los colores vivos, alegres, que amarillo, que rojo, así, claro que también el blanco, ese me gusta mucho y el azul” (Entrevistas Niños. F6 Macondo, 2004)

“Los negros siempre se visten como con mucho color, y a mi me gustan más así que cuando les da por ponerse negro que para estar a la moda, ellos son de colores y las mujeres de ropa ajustada para que se les vea la cintura y esas caderotas” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)

El calzado: sin tradición ni trascendencia



“Nosotros nos acostumbramos a andar con cualquier cosa, allá porque llueve mucho, en Chocó, y aquí... pues miré ese pantanero, los zapatos no duran... lo mejor pa' todo son las sandalias” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo. 2004)

“Cada que subía me preguntaba cuál zapato era mejor, según el clima, porque me esperaba terreno difícil, eso nos preguntábamos todos antes de subir a campo. Macondo 2004)



“A los muchachos claro que les gustan los buenos tenis, ellos ven la moda...pero yo prefiero gastarles en ropa, es que por aquí no vale la pena, es mejor estar a pie limpio” (Entrevistas Adultos Macondo)

“Piden ropa, pero no zapatos...ni los reciben” (Entrevista Otros. Medellín, 2004)

Idealidad: modelos y deportistas



“A él...es él al que le gusta estar bien vestido y que lo vean...yo no sé si es que quiere ser actor...yo no se, pero no se deja ver sin estar listo” (Entrevistas Adultos. F4. Macondo, 2004)

“Llegamos y el niños nos dijo ‘¿me toma una foto’, listo hermano le dije y corrió gritando ‘mamá, mamá póngame la ropa buena pa’ la foto” (Diario de campo. F4. Macondo, 2004”



“A mi me gustaría ser modelo o actuar en una novela...eso me gustaría” “A mi me gustaria ser futbolista...ganar mucho y jugar muy bien” “A mi me gustaría se bailarín, bailar en grupo, ahora estoy en uno, pero viajar” “Yo soy bailarina ¿usted no me puede llevar pa’ México pa’ que me vean bailar allá” “ser modelo, eso es muy bueno o trabajar en una casa para ayudarle a mi mamá” (entrevistas Niños. Macondo, F5. 2004)



“Pa’ nosotros los morenos, estar bien presentados a toda hora...eso es muy importante, me dicen que soy bonita y sí yo me veo bonita y quiero que mi hija salga adelante con el baile o de modelo...eso sería bien, porque ella...véala usted misma ¿cómo me le parece?” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Al salir del asentamiento, por el caminito que conduce a la calle del barrio, me topé con dos mujeres negras, grandes, entaconadas, con peinados llenos de trenzas, muy ceñida la ropa, parecían dos modelos que se habían equivocado de lugar, perdidas: bellísimas, con esos cuerpos muy torneados y con unos tacones que ni el terreno plano yo podría usar sin riesgo, e introduciéndose por esa cañada, con el piso pantanoso, resbaladizo y empinado y riéndose entre ellas. Ahí terminó ese día macondiano” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La estética: para no olvidarte memoria

3.3 La motricidad: lúdica, mitigación y adaptación



La motricidad: con esta dimensión se hace referencia al movimiento, como seres vivos, asistido por una propositividad, una intención. Es el acto consciente el que determina la acción, es la capacidad de organizar significativamente su propio comportamiento motriz. Se aborda en dos acepciones: expresiones motrices y motricidad cotidiana.

Expresiones Motrices



Expresiones motrices: manifestaciones de la motricidad que se hacen con distintos objetivos que tienen al cuerpo y al movimiento como fin en sí mismo y pueden ser de carácter: lúdico, agonístico, estético, preventivo, terapéutico, salud, mantenimiento, entre otros. Se organizan siguiendo una lógica interna y establecen un código legitimado en un contexto social.



El fútbol cumple sus funciones históricas: diversión y congregación



“Nos gusta mucho el fútbol, es lo que más hacemos, es chévere jugar y pasamos más juntos” (Entrevista Niños. F5 Macondo, 2004)

“Siempre que llegamos los encontramos jugando fútbol, todos se conoce, se llaman por sus nombres y parecen no cansarse” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Llegamos del colegio, dejamos los útiles y pa’ la cancha, ahí están todos, nos quedamos hasta que nos llama mi mamá” (Entrevistas a Niños. Macondo. 2004)

“Juegan hasta descalzos, y no paran de jugar, se ven felices” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)

“En las tarde estudio y por la mañana entrenamos fútbol, no juego bien, pero me encuentro con todos los amigos” (Entrevistas, Niños. F4. Macondo, 2004)

“Ya sabíamos que no era necesario buscarlos, pues no era sino ir a la cancha y allí estaban listos para el taller, todos juntitos y ‘siempre listos’” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)





El juego: adecuación v tradición



“Ese juego es allá, de Chocó, me lo enseñó mi papá y ya todos lo jugamos, le decimos clavitos, tiene un nombre raro... (Entrevistas Niños. F2. Macondo, 2004)

“Era una manera de aprovechar el espacio...pues no hay muchas opciones en algo tan reducido y empinado” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Nos la pasamos en esas, cuando no es fútbol entonces clavitos... a mi si me gustaría aprender otra cosa, que volei... o así pero falta mucho pa’ eso” (Entrevistas Niños. Macondo, F5) 2004

“Cuando revisé el material visual me llamó la atención que cinco de ellos tomaran fotos a la misma escena y casi de la misma manera...es una actitud, una posición y un ánimo que dice mucho” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Dicen que los papás lo jugaban en Itsmina...si, por eso lados, yo lo aprendí aquí, en el barrio, a veces estoy por ahí de vago y los veo y me meto al juego y ahí se pasa el tiempo” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo. 2004)

“las condiciones del espacio son limitadas, pero eso no impiden que jueguen y jueguen, realmente tienen que pasar más tiempo fuera de la casa que dentro: no caben y hay peligro” (Diario de campo, Macondo, 2004)

Escenarios lúdicos: derecho conservado en la adversidad



“Nos gusta que los niños jueguen, para que crezcan sanos, que se diviertan que se les olvide tanta tristeza” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo, 2004)

“No pierden el ánimo siempre están en el parquecito, llueva, truene o relampagueé” (Diario de campo F5. Macondo, 2004)



“No, no pelean, ya están enseñaitos a esperar que otro se baje pa’ él montarse” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo, 2004)

“Hacían fila o esperaban el menor descuido para quitarle el columpio al otro, son muchos niños y pocos los juegos y ninguno quiere dejar de jugar” (Diario de campo. Macondo,



“Yo juego fútbol afuera de mi casa, en todas partes, yo siempre estoy con una pelota” (Entrevistas Niños. F5. Macondo, 2004)

“Cada centímetro se utiliza en Macondo, la casa bien que mal está, pero la recreación hay que buscarla afuera” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Este juego se arma en cualquier parte, eso es lo bueno” (Entrevistas Niños. F5 Macondo, 2004)

“Hacia donde se mira o hay juegos, o señoras en ‘estética’, hombres con cerveza o construyendo...la vida es hacia fuera y cada edad hace lo suyo...lo niños juegan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Estos aquí a darle a una pelota antes que a caminar, es más difícil caminar por aquí, jajaja” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo. 200)

“Y sí, allí caímos todos al piso, solo caminando y estos niños bajan, suben y patean como si fuera plano” (Diario de campo. F5. Macondo, 2004)



Las expresiones motrices: práctica colectiva, sin perspectiva de género



“Todas jugamos a lo que sea que si es fútbol es fútbol...eso no nos importa y también jugamos con los hombres, con todos...hasta con grandes” (Entrevistas Niños. F7 Macondo, 2004)

“Pocas veces he visto niños solos, hay de todo en el campo, me preocupa que golpeen a los pequeños” (Diario de campo. Macondo, 200)

“A mi me gusta el fútbol, mi mamá dice que sí, que salga, que me tengo que mover, que no me puedo quedar en la casa viendo pa’ páramo” (Entrevistas Niños. F7 Macondo, 2004)

“La única posibilidad es jugar todos con todas, de lo contrario nadie jugaría esperando espacio” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)





“Yo les gano a los hombres en los clavitos, resulté buena pa’ eso, a veces se enojan otras me felicitan” (entrevistas Niños. F2 Macondo, 2004)

“Fue una grata sorpresa ver a las niñas jugando clavitos, estaban tan entretenidas que sólo me vieron cuando me agaché...les gusta mucho y los hombres juegan con ellas” (Diarios de campo, F2. Macondo, 2004)





El juego. El socializador por excelencia



“Nos encontramos siempre en el parque, muchas veces jugamos y así nos vamos conociendo más...hasta a los amigos los conocemos ahí, claro que también hacemos otras cosas...peinados, lavar...” (Entrevista Niños. F6 Macondo, 2004)

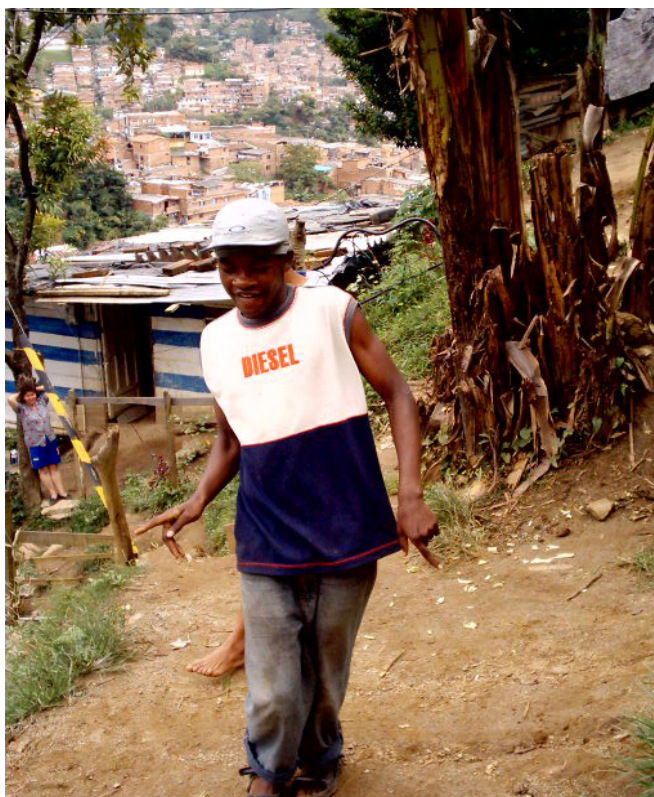
“El juego es encuentro, es normatividad y acercamiento...allí tramitan las tristezas y recrean la alegrías. (Diario de campo, Macondo, 2004)



La danza: patrimonio que diferencia
y vincula

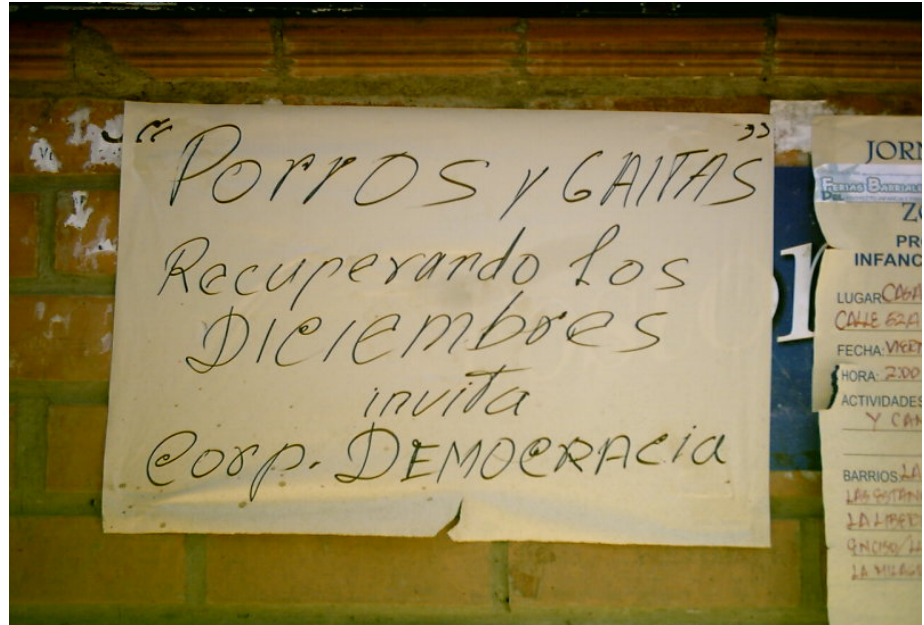
“Lo que más nos gusta es bailar, bailar y bailar, así era el Chocó...todo el mundo invita a bailar” (Entrevistas Adultos. F 4 Macondo, 2004)

“Los negros se reconocen por la música y la danza, ellos son pura alegría eso los distingue y eso los salva” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)



“Dejamos de hacer de todo, menos ir a bailar, nos gusta movernos, a veces ni bebemos, es sólo bailar, escuchar música y recordar Itsmina” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Llegamos a la comunidad de noche y desde lejos se escuchaba la música. Ya en el baile me quedé asombrada del ritmo, el sabor...y hasta de una nena de dos años... ¡ya se movía! (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Me gusta que me enseñen y me gusta enseñar, ellos, los del otro lado me llaman y le muestro mis buenos pasos, ellos me estiman por eso, me dicen ‘ey moreno, ahora me das los últimos’ y es eso...pasos nuevos” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2003)



“Así como los peinados son un africanismo asumido por los blancos ¿los bailes también lo son?” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Motricidad Cotidiana



Motricidad cotidiana: son las manifestaciones motrices cuya intención esta por fuera del acto mismo, es aquella que nos demanda el diario transcurrir.

El río: remembranza y reencuentro



“Nacimos cerca al río Atrato, lo extrañamos, por eso nos gusta aquí, están los chorros y ahí nos vamos a bañar muchas veces que nos cortan el agua” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“El río los atrae, los chorros son lo más cercano al medio en que vivieron, lo buscan y lo usan para lo cotidiano. (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Subimos cada que podemos, a veces nos da miedo, pero prefiero bañarme allá que en el bañito de la casa, es que siento nostalgia” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo, 2004)



La motricidad: exploración del entorno



“Yo me conozco todo esto, nos vamos por allá arriba y a veces les mostramos a los otros lo que hay...yo me muevo por todo esto” (Entrevistas Niños. F6. Macondo, 2004)

“Suben y bajan por todos lados, cuando los llamamos para los talleres bajan a toda velocidad y salen de donde menos pensamos, de la cañada, de la montaña, de los árboles, parecen reproducirse en el camino” (Diario de campo. F6. Macondo, 2004)



Motricidad: resignificación del riesgo

“Me asusto cuando los veo moverse por ese espacio...todo parece empinado o a punto de caerse...a ellos parece no importarles, parecen no darse cuenta” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“No, no me da miedo, nunca me eh caído...yo no lo veo peligroso o ya estaré acostumbrado...pero no, no me da miedo eso” (Entrevistas Niños. F3 Macondo, 2004)

Motricidad: domesticación del espacio amenazante



“Profesora, profesora, le dijo una a la otra...la más pequeña contestó ‘qué’, y ese era el único espacio posible... ‘un paso en falso y se matan’ pensé...pero ellas siguieron” (Diario de campo. F 6. Macondo, 2004



“Yo vivo arriba y siempre subo a mi hermanito porque él no tiene zapatos, no me duele nada, yo subo y bajo con él casi todos los días” (Entrevistas Niños. F. 5 Macondo, 2004)

“Cuando los vi subiendo me dolieron mis rodillas por el evidente esfuerzo, pero el ‘caballito’ se veía bien, con movimientos que le permitían dominar el terreno” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Me toca subir la bici, si no lo hago pues no la uso, así de fácil y la necesito pa’ bajar al centro” (Entrevistas Adultos. F 5 Macondo. 2004)

“Entendí porque no hay muchas bicicletas en el asentamiento, no sólo es cuestión de dinero sino de imposibilidad para movilizarla y los grandes esfuerzos que demanda” (Diario de campo. Macondo. 2004)



“Siempre he andado en bicicleta, allá en chocó también, pero aquí se necesita más aunque es más difícil por lo alto de esto por aquí, pero el pasaje vale mucho, por allá uno va a pie a todos lados” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Hasta dónde es posible la adaptación en los humanos...la motricidad siempre en esa función adaptativa” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La motricidad: resistencia en tiempos de guerra

3.4 La salud, la resignificación obligada



Clásicamente la Salud se ha definido en términos de enfermedad y tasas de mortalidad, modelo biomédico para su análisis. En las últimas décadas se han venido presentando enfoques complementarios provenientes de investigadores de otros campos; en todas las nuevas definiciones está presente, la multidisciplinariedad, cuya concreción mas aceptada es la propuesta de la Organización Mundial de la Salud, OMS, que la define desde las condición: física, psicológica y social, y la inclusión de aspectos como la satisfacción y su carácter dinámico, o de adaptación a lo largo del tiempo.

Se entiende por salud la interacción del sujeto y de la comunidad con el entorno, no es, pues solamente, el estado de ausencia de enfermedad física-individual. Es una “suerte de capacidad vital” para exponerse permanentemente a la incertidumbre de la vida y para participar activamente en la construcción del propio porvenir. El potencial a desarrollar en lo referente a salud-enfermedad, es la capacidad de respuesta que permite, no simplemente tolerar las diferentes eventualidades, sino comprenderlas y actuar de acuerdo con las posibilidades individuales y colectivas.

El entorno



Es perfectamente constatable que la situación de salud de cualquier grupo de población, está estrechamente relacionada con los procesos más generales de la sociedad; estos procesos se traducen en la vida cotidiana, en las condiciones de vida, en los estilos de vida, reflejándose en perfiles diferenciales de riesgo y de problemas de Salud.





La habitación: una amenaza que pende sobre macondo

“Está más seguro uno afuera, cuando llueve me salgo no le vaya a caer uno el barranco y lo tape” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“Las casas parecían que se nos iban a venir encima, sufrí mucho con la tempestad” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Varias casas de han caído, cada que llueve quedan menos, en las noches...pues, cuando llueve, no pego el ojo, pendiente de cada ruido, que no se vaya a caer” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“Al llegar se observa un mosaico de casas hechas de todos los materiales imaginados: cartón madera, plástico, etc...a cada paso tiemblan y parecen desmoronarse” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“A los niños se les van los pies por los huecos de las maderas, se les tuerce y todo...cada que llueve se entra el agua y nos inundamos, es lo más horrible...ver todas las cosas llenas de pantano” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo, 2004)

“Me mostraron el espacio donde habitaban antes del deslizamiento, me dicen que casi se le muere la hija en embarazo” (Diario de campo. Macondo, 2004)





El entorno de las viviendas: espacios enemigos



“Por todos lados hay mal olores y a veces se ven las aguas negras y es un problema con los más chiquitos” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo, 2004)

“No he podido entender cómo hacen con los sanitarios, los veo casi casi en las cocinas, son letrinas y están encima de todos...las aguas salen sin ser canalizadas” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Los cultivos: evocación y riesgo



“Nosotros donde podemos sembramos plátano, es que negro que se respete come plátano, nos acostumbramos a cultivarlo, el plátano es lo mejor” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)



“Cuando vi los platanales los asocié con los deslizamientos, pues acumulan mucha humedad lo mismo que este tipo de tierra, así que están favoreciendo lo que mas temen, que se les venga el barranco” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“A mi me gusta mantener mis planticas, así recuerdo lo que tenía...pero no es fácil aquí, cada rato se cae la gente en eso, y los niños también” (Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)



“Nos gustan los plátanos y jugar ahí donde están sembrados, aunque a veces se caen...pero salimos corriendo y no pasa nada” (Entrevistas Niños. F3 Macondo, 2004)

“Es una suerte de cultura de riesgo porque reproducen su hábitat donde no es conveniente” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Soluciones: de dos males el menor



“Hay que comer y no hay cómo cocinar, así que hacemos el fogón de leña y como podemos comemos” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo, 2004)

“Esto ha de favorecer los incendios, por las casas de madera, pero es más riesgoso ver a las niñas jugando por ahí, como si nada” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Hicimos este muro de contención con puras llantas, fue idea de una de los del municipio, con eso tapamos ese barranco” (Entrevistas Adultos. F7 Macondo, 2004)

“Una idea estupenda pensé, pero dudé de su aguante toda vez que deben sembrar plantas para que las raíces amarren las llantas, de lo contrario de vienen a bajo y la comunidad no lo ha hecho” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Hacemos las casas con lo que podemos, con lo que encontramos, reciclamos, aquí todo nos sirve” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“Allí pendía ese trozo de no sé qué, yo lo sentía sobre mi cabeza y me preguntaba qué tan fuerte era” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Pusimos el cableado, eso fue un proyecto que pasamos y ha servido, sólo que a veces los niños lo tumban” (Entrevistas Adultos. F4. Macondo, 2004)

“Me quedé sin palabras, el peligro estaba allí pero ellos ya tenían luz” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La basura, o el cuerpo
putrefacto del inevitable
consumo

“Las basuras son un problema...muy...muy grande, uno no sabe qué hacer con ella” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Me pregunto ¿cómo se reproducen las piernas de las muñecas para estar en todas las basuras?, es increíble todo lo que se encuentra en una basura no importa la pobreza o que ellos mismo sean recicladores de oficio” (Diario de campo. Macondo, 2004)



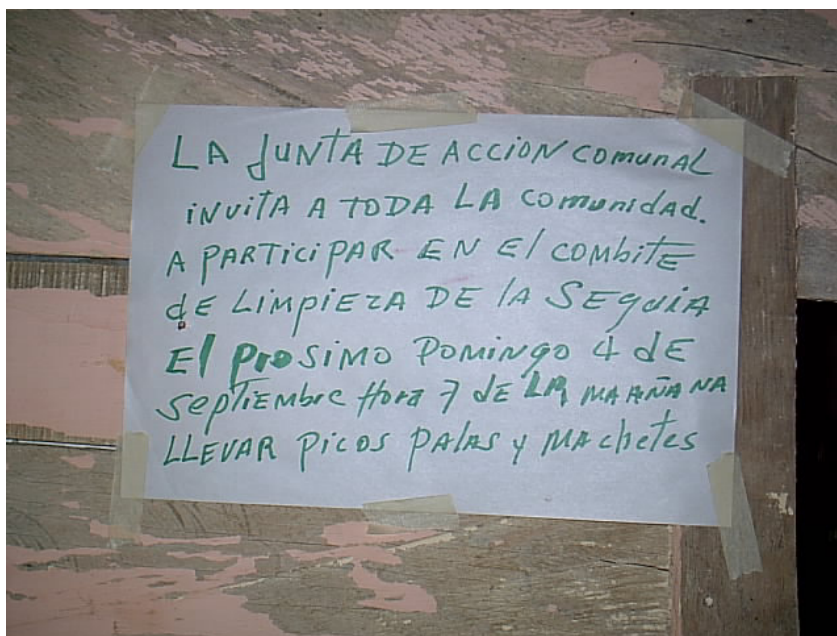
“Tiran de todo, hay gente muy cochina que no quiere a los demás...se les dice, pero no hay cambio, nada de nada...” (Entrevista Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Por muchos lados se ven basuras, aunque alguna gente se esfuerza, pero es inevitable, allí está como una contundencia de la vida cotidiana” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Les pedimos a las señoras que no manden las basuras con los niños, porque son muy pesadas y ellos las dejan en el camino, toda tirada” (Entrevistas Adultos. F 6 Macondo, 2004)

“Veía a los niños lidiar con esas bolsas, someter su cuerpo a esos pesos y desistir en el intento y, ni modo, las basuras se desparramaban por la acequia y por las pequeñas vías” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“El líder insiste, es un intento de construir una noción colectiva de salud” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Alimentación



Mecato: un aprendizaje ciudadano



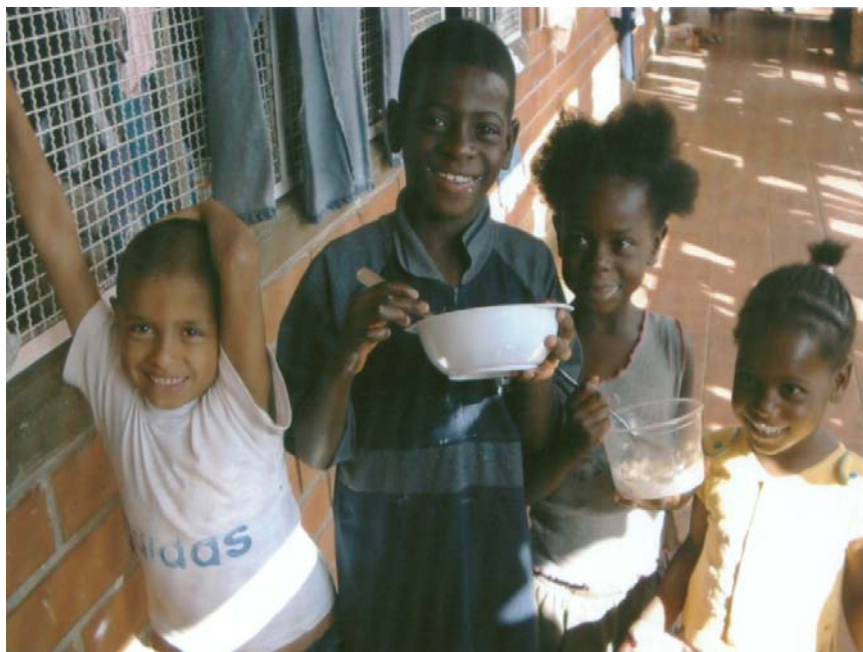
“Nos encanta comer papitas, bombones, refrescos, dulces, confites...” (Entrevistas Niños. F5 Macondo, 2004)

“Mientras los adultos añoran sus comidas: pescado, arroz con coco, patacón, yuca, ñame, chontaduro, los niños descubren el mecato, que se roba su interés” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La escuela, un alivio a la fatiga

“La escuela les da almuerzo a media mañana a los más pobres, de Macondo vienen muchos niños y tratamos de darles cosas nutritivas” (Entrevistas Otros, F 5. Medellín, 2004)



“Vimos el restaurante de la escuela, también observamos los platillos y la asepsia, me alegré al saber que contaban con esta ayuda para mitigar la desnutrición que está cercana” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Cualquier, cosa menos morir de hambre

“La comida ha cambiado mucho, uno allá come más, aquí he perdido peso, porque nos toca comer cualquier cosa, una libra de arroz pa’ todo el día,” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Han disminuido de peso desde hace un año que las conocí, es evidente el paso de las necesidades y cómo se controlan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Comer arroz pela’o... eso no es comida pa’ uno, uno en el campo no sufre por comida, va al solar y agarra que una gallina, que un marrano, que el plátano, aquí todo es compra’o, pero toca comer los que sea ‘donde no hay solomo de todo como’ como dicen por ahí” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo, 2004)

“La familia blanca prepara mazamorra, ahí fuera de su casa, y bajan hasta el centro a venderla. La asepsia no existe, no hay ningún control... así se la vende a los macondianos” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Higiene



El aseo diario, habito no negociable



“Podemos quedarnos sin comer, sin...vea sin agua...pero como sea nos bañamos, es que lo mejor de todo es estar limpios, uno bien limpio” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Siempre lo he oído y lo he leído y ahora lo constato, para esta comunidad el baño es lo primero” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Yo me baño tres veces al día, siempre antes de acostarme porque es muy importante estar limpio, uno duerme como todo rico”
(Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)

“No llegaron a tiempo, era la primera vez que me incumplían las colaboradoras de la comunidad, después supe que les cortaron el agua y que se fueron a bañar a los chorros, porque sin bañarse no trabajan” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“La dentadura pa’ los merinos es muy importante, por eso no nos movemos pa’ ningún lado sin lavarnos bien”
(Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“En la escuela los vimos terminar de comer y correr la baño con su cepillo de dientes, fue casi instantáneo al terminar de comer. (Diario de campo. Macondo, 2004)





El aseo de la ropa,
incluido en el paquete

“Para estar bien presentados lo más importante es estar limpio, la ropa limpia, no importa lo demás, desde que se vea que todo está lavadito” (Entrevistas Adultos. F4. Macondo. 2004)

“Siempre en el tendedero del parque y en todas partes vimos ropa colgada, o extendida al sol” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Servicios de salud



Atención en salud: meta inalcanzable



“No, no contamos con nada, estamos desprotegidos, nadie tiene para pagar...ni para un parto...eso es lo mas de duro” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“No estaba...había ido con su esposa al seguro donde demandaron para que la atendieran, parece que ganaron, pero no la atienden” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Con los niños lo que hace uno es rogar pa’ que no se enfermen...a mí eso me mantiene muy preocupada, que va y les pasa algo y uno sin un peso y pa’ donde agarra” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Yo lo que hago es evitar que se mojen, pero con estas casas...ya ve usted, es muy difícil cuidarlos, nacen desamparados estos chiquitos” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“La ciudad les impone nuevas prácticas de salud, y hay que insistir en ellas, acomodar el cuerpo a los requerimientos de un nuevo colectivo” (Diario de campo. Macondo, 2004)





La salud en Macondo, o la corporeidad a toda prueba



La cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario

3.5 La sexualidad, piel a piel



Sexualidad: será entendida como la constelación de interacciones afectivas de las que participa el ser humano. Interesa la genitalidad, pero queda desbordada por la noción de relaciones que median entre unos y otros para favorecer un entorno emocional y que posibilitan la proyección del sujeto erótico - afectivo. Aquí se considerarán las categorías: amistad, pareja y familia y las mediaciones que se dan entre el sujeto y éstas.

Los amigos



La amistad: la sobrevivencia como
“extranjeros”



“A mi lo que más me gusta es estar con mis amigos...son muy queridos y lo defienden a uno de los que lo molestan” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“Los vi en el recreo, salieron en grupos, conversaban y no vi que estuvieran separadas las negras de las blancas, parece que la aceptan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“A mi me gustan los blancos, no me molestan ni me dicen nada...yo creo que no me ven mal por ser negra” (Entrevistas Niños. F 6. Macondo, 2004)

“Al asistente que mas querían era a Mauricio, lo perseguían niñas y niños, era el rubio de ojos claros del grupo” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“En todas partes se hacen amigos, a nosotros nos quieren por alegres”
(Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“En la segunda visita ya me reconocieron, me saludaban y me invitaban a un tintico, siempre había una invitación” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“El moreno donde llega cae bien...claro que no falta el racista, pero nosotros no le hacemos caso a eso y prendemos la rumba donde sea”
(Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Ese domingo como los anteriores la música se escuchaba a lo lejos, ‘son lo negros’ decía el taxista, ‘ello siempre están de fiesta, son muy amigueros’” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Las parejas



Conseguir pareja, destreza afinada por siglos



“Yo he tenido cinco novias en dos meses...me las consigo bailando o diciéndoles piropos...cosas así, muy fácil” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“En las entrevistas fueron abiertos, hablan de las novias con facilidad... pero muchos niegan a ver tenido sexo, como si les sorprendiera” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Macondo: múltiples
escenarios para la
seducción

“Yo me las consigo jugando,
ahí en la cancha, por ahí se la
pasan todas...ellas también
juegan con uno” (Entrevistas
Niños. F3. Macondo. 2004)



“El parque es el lugar de los
devaneos... allí circulan todos
los intereses, hay sitios de
encuentro, pasan parejas
tomadas de la mano desde muy
a.m...” (Diario de campo.
Macondo, 2004)

“Yo lo que soy, me voy pa'l parque, allá en la banquita de entrada se ven todas, por ahí tienen que pasar y...bueno uno ve venir a las buenas hembras y les echa sus buenos piropos...y ahí caen...algunas...ojalá fueran todas...pero no” (Diario de campo. Macondo, 2004)

La sensualidad, una genética del disfrute



“Las vi bailar, con todo el erotismo posible, bailaban reguetón y parte de juego es el contacto entre la cadera de ella y los genitales de él...lo hacían delante de todos, sin pudor y sin malicia, como algo absolutamente natural, algo limpio, eran bebitas, de 5, 10, 12 años...la de dos ya se movía con le ritmo de la música” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“He tenido novio...relaciones...sexo no...eso es para cuando tenga uno 23” (Entrevistas Niño. F7 Macondo, 2004)

“La sensualidad es algo que poseen como un “don” natural, pero ello no elimina los preceptos morales que están allí, muy instalados” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Se dejan proponer tareas sin obstáculos, no objetan tocarse, no piden cambio de parejas como siempre me pasa en otros grupos...son muy tranquilos en el contacto cuerpo a cuerpo” (Diario de campo. F5. Macondo, 2004)



La vigilancia, garante de la perpetuidad de valores

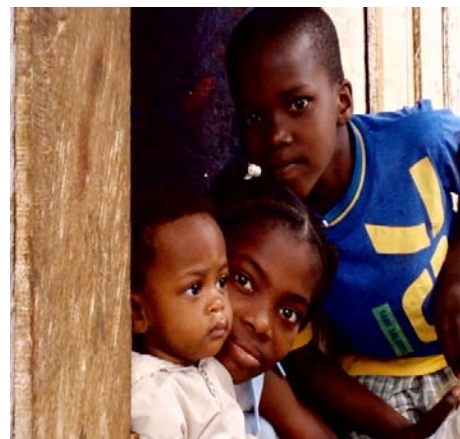


“Me preocupa que se vayan por ahí...y se vuelvan...ahí...yo no sé, pero yo quiero que se de bien, que mis hijos sean de bien, recogidos” (Entrevistas Adultos. F2 Macondo, 2004)

“No descuidan a sus hijos un momento, siempre han de saber dónde está, con quién y qué hacen...parecen tener miedo a perderlos en cualquier momento” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Yo quiero para mi hija lo mejor, que disfrute la vida pero decentemente, que no se vaya por ahí con cualquiera, no eso no...y que no se cae todavía...” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“Pudor y sensualidad no riñen, son sensuales y coquetas, pero tienen límites...no he escuchado ni una sola vez la prostitución como recurso para sobrevivir” (Diario de campo. Macondo, 2004)





Placeres sexuales: prisioneros hacinados



“Todo ha cambiado mucho por la casita, esto es un solo salón, no hay separaciones...entonces no hay intimidad...por los niños” (Entrevistas Adultos. F3 Macondo, 2004)

“La vi preocupada...no podía ‘atender’ a su esposo por las dificultades de la casa y él se enojaba con ella... ‘es que yo así no soy capaz ni de moverme” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La reproducción, ¿consecuencia o condición?



“Yo no quiero tener más hijos en estas condiciones...pero tres son muchos y poquitos...todo depende...él si quiere más y a veces insiste y ¿qué hace uno?” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“A mí me impresiona como se reproducen, eso me hace pensar que los pobres, los desplazados...nunca se va a terminar, siempre hay más y más” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)



“Por aquí hay mucho niños...si...cada día hay más, o sino vea a la hija mía esperando otro pela’o, por eso es que le pido que haga los semilleros con los niños que andan todo el día sin nada qué hacer” (Diario de campo. Macondo, 2004)

La familia



La familia, estrategia ancestral



“Nos vinimos con la familia y a buscar más familia que había acá, para que nos apoyaran y nos ubicaran por aquí” (Entrevistas Adultos. F3 Macondo, 2004)

“Las casas habitan personas de distinta filiación, e incluso en el censo constatamos que apenas si se conocen” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Yo vivo con mi mamá, mi papá se quedó por allá, no sabemos dónde está” (Entrevistas Niños. F3. Macondo, 2004)

“Se ven mujeres solas, tomando decisiones, sí hay hombres, pero es a ellas a quienes se las percibe ‘tomando el toro por los cuernos’” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Las mujeres asumen la familia



“Uno por los hijos hace todo... él va y viene, a uno es a la que le toca echar pa’ lante porque o sino se lo lleva el diablo a uno” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo, 2004)

“Las mujeres son más verracas, ellas sí buscan como pueden ayuda y la consiguen” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)



La familia, más allá de la consanguinidad

“Nos ayudamos unas a otras como podemos...yo cuido los hijos de las dos y ella se va a pedir, porque es más buena que yo pa’ eso, ahí nos turnamos” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“Se tratan de ‘mi gente’ y se ayudan unos a otros, los hijos parecen de todos pues los ve uno preocupados cuidándolos, a hombres y mujeres” (Diario de campo. Macondo. 2004)

“Cuando yo llegué aquí no conocía a nadie...pero me vieron con tanta obligación y sola y me ayudaron en la acción comunal, ellos son muy solidarios y no les importa que uno no sea morena” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“La consanguinidad no es una preocupación de los negros, para ellos el parentesco se teje en el camino, en el diario transcurrir, en las alianzas para la sobrevivencia” (Diario de campo. Macondo, 2004)





La sexualidad, construcción la masculinidad y la femineidad en la que todo están comprometidos



3.6 La producción, aprendizajes urbanos



Producción: esta dimensión se aborda desde aquellas maneras que tienen los desplazados para conseguir el sustento, cualquiera sea la índole de su fuente de ingresos. No hace referencia al trabajo formal, sino que cubre todas aquellas actividades que permitan obtener beneficios para su sobrevivencia.



La construcción, una habilidad por aprender



“Yo sé de agricultura, de cultivar la tierra, se sembrar, de cosechar, pero aquí eso de nada sirve...lo mejor que le pueden ofrecer a uno es construcción y yo de eso pocón pocón” (Entrevista Adultos. F5 Macondo, 2004)

“ Se les ve triste a los hombres, sobre todo a los mayores, es como si no se hallaran es su espacio... 'yo no soy de aquí' me dijo... 'yo no pertenezco aquí'” (Diario de campo. Macondo. 2004)

Construir, emergencia, opción y obligación



“O se hace o se hace, no hay de otra, ya tenemos en terrenito pues hay que ver cómo se le mete material para hacerla” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“La albañilería parece ser el destino a seguir por lo hombres, esto en el mejor de los casos” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“El trabajo en el campo es duro pero distinto, uno se pone sus horarios...en cambio aquí son jornadas muy largas y uno queda lleno de cemento y con dolor de columna que da miedo” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“El cuerpo está marcado por los oficios, en este caso es necesario ‘desmarcarlo’ para volver a reconstruir” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Son bultos muy pesados pa’ allá pa’l trabajo y pa’ acá, pa’ la casa, pa’ todos lados hay que estar llevando ladrillos, que cemento, que vigas...eso es muy pesado” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“Los domingos es el día para todo, se ven algunos hombres entrando material para hacer cualquier pequeño arreglo a su casa...pero todo tiene un significado mayor” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Las Mujeres participan de las labores masculinas



“Hacemos lo que podemos, es que si no nos animamos ellos no se animan y yo quiero hacer lo que pueda pa’ salud adelante” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Ellas están siempre ahí, muy dispuestas, ellas le hacen a todo, más que muchos hombres que se la pasan tomando cerveza en el parque, ellas proyectan entusiasmo” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Yo a él le ayudo en lo que puedo, si me necesita me voy a trabajar con él y me alzo unos bultotes enormes, yo no me arrugo pa’ nada” (Entrevista. Adultos. F7. Macondo, 2004)

“En muchas visitas vi a las mujeres emprendiendo labores de albañilería...cargaban bultos...pero siempre muy bien puestas, con sus peinados” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Vender hermano, confites, carnes, lo que sea, pero hay que moverse, en esta ciudad todo se vende y todo se compra” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)



“Toda la familia participa en la búsqueda se sustento, todos intervienen y todos se colaboran entre sí, no es posible de otra forma” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Los niños se vinculan a la producción. Las ventas su mejor opción



“Si, yo trabajo cuando salgo de la escuela...le ayudo al señor de la tienda, le cargo cajas y a veces vendo” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Algunos niños cuentan que trabajan, que ya trabajaban en el campo, pero en la ciudad las mamás quieren que estudien” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)



“Mi mamá hace los panes y yo los vendo y me da algo...pero casi todo es pa' la casa, pa' comida”

“Los niños quieren ayudar a sus casas, comentan de darle el dinero a su mamá y de ver cómo le dan casa” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La mendicidad y los semáforos resolución femenina



“Lo que haya que hacer eso hago, me llevo a la niña y ella ayuda en lo que puede...pide...y la ven tan linda que le dan...les da pesar y le dan” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“En las calles los vemos todos los días, son fáciles de reconocer...además los semáforos se llenaros de gente pidiendo y de ventas de chucherías, eso son los desplazados” (Entrevista Otros. F3 Medellín, 2004)



Las dimensiones de la cultura corporal, una
cita en la esquina

Corolario

Este apartado lo he planteado de una manera un tanto fragmentada con la intención de dejar ciertos hilos sueltos que he ido tejiendo en los siguientes capítulos. Dada la condición de lentes de observación y de categorías articuladoras de los ejes temáticos de las dimensiones de *la cultura corporal*, algunas derivaciones teóricas que se han esbozado aquí, en un tono de conclusiones, estructuralmente han tenido un espacio en los *paisajes del miedo, étnico y biopolítico*. Con ello he pretendido, más que cerrar el capítulo, abrirlo hacia las discusiones que se han insinuado desde la caracterización de *la estética, la motricidad, la salud, la sexualidad y la producción*, y que a su vez, configuran *el corpus* analítico de los capítulos.

La estética: pasaje entre las formas y la protección

La ejecución de las diferentes tareas que les demanda la apariencia, genera encuentros en los reconstruyen su memoria y recrean la nostalgia. Se fortalece el vínculo social desde el contacto y las formas. Los macondianos se divierten reconfigurando sus territorios en *el cuerpo*, que es la alternativa inmediata. Ya de la memoria ha dicho Lecher (2002) “*Nuestro modo de vivir el orden social tiene que ver con la forma en que situamos el presente en la tensión entre pasado y futuro*” (Lechner, 2002:63). La construcción colectiva de la memoria opera en una doble tensión: la relación entre pasado y futuro y la relación entre la construcción *política* y elaboración social. La “mala memoria” fragmenta los recuerdos e impide a la gente reconstruir una trayectoria consistente, esto es, imágenes que se yuxtaponen sin generar secuencia alguna. La “memoria no intencionada” es la que se filtra por los recovecos de la conciencia. La “memoria silenciosa” no logra nombrar ni reflexionar sobre los procesos en marcha. La “memoria del engaño” transmite un mensaje dualista y desengañado, despojado de lo importante... Las memorias también están hechas de silencios que callan las historias pero no las olvida; juegan un rol productivo frente al orden social en tanto son una fuente de legitimación o deslegitimación. (Lechner, 2002)

Las memorias colectivas construyen el orden y son construidas por él. Establecen una mediación entre el tiempo del orden y el tiempo de la experiencia cotidiana, entre historia y biografía. La transformación del orden social y la construcción de las biografías individuales y, sobre todo, la complementariedad entre ambas están comprometidas en nuestras capacidades de reconocer y procesar las memorias y esperanzas colectivas (Lechner, 2002:82).

Esta memoria, mediada por las prácticas *estéticas*, ubica *al cuerpo* en las estrategias *biopolítica*, toda vez que la memoria participa en la construcción del orden social, competencia *política*.

La posibilidad de exhibir sus prácticas, por mucho tiempo invisibilizadas, deviene en una exacerbación en “los usos *estéticos*” *del cuerpo* con lo cual están propiciando: el desblanqueamiento de sus costumbres y “promoviendo” la difusión de sus ancestros en la población de Medellín.

La motricidad: lúdica, mitigación y adaptación

La motricidad, históricamente ha cumplido con funciones antropológicas: conquista y adaptación del espacio, exploración del sentido lúdico, preocupaciones estéticas, encuentros entre grupos, preparación para la guerra y para el trabajo, alimentación del sueño de perdurar

Las expresiones motrices significan una especie de “reparación” definida por Kendall Blanchard como el regreso o el cambio: “Si alguien considera que su condición actual es peligrosa, entonces deberá recurrir a las técnicas de recuperación que permiten cambiar el comportamiento o la situación presentes. ... la reparación requiere un cambio en las acciones y las actitudes; y el juego o los juegos son una de los vehículos de dicho cambio.” (Blanchard y Cheska, 1986: 146) *El miedo* y la inseguridad generar mecanismos de *resistencia*, que puedan hacer contrapeso a las amenazas contra la vida. *Las expresiones motrices* cumplen así una función mitigadora de la incertidumbre y la impotencia frente a situaciones que desbordan lo imaginado; mediante el dominio *del cuerpo* se transforma el rostro *del miedo* y de la inseguridad de tal manera que las prácticas corporales cumplen con una función que ya Freud (1975) ha señalado que el juego es una forma de catarsis que permite alejar *el miedo* por medio de una mayor dominio sobre las experiencias temibles y, eventualmente, de la satisfacción del impulso básico del placer y que, en este proceso, el juego y los juegos procuran un contexto relativamente seguro para las prácticas manipulativas de los distintos elementos de la situación amenazante.

Por medios del juego reestablecen nexos entre las prácticas aprendidas y las necesarias adaptaciones a un medios cambiante y hostil. Con la reconfiguración de *la identidad* ha de venir una reinención de *la motricidad*, por cuanto esta está comprometida con los referentes de *identidad*. Al respecto dice Norbert Elias: *El deporte [las expresiones motrices] se presta a la identificación de grupos, más exactamente a la formación “dentro del grupo” y “fuera del grupo”, o la de “nosotros como grupo” y “ellos como grupo”, en una variedad de niveles tales como los niveles de ciudad, país, región.*” (Elias Norbert, 1992 :74)

Los macondianos, defienden su derecho a la recreación, habilitando espacios topográficamente vulnerables, pero que ellos resignifican con sus técnica recién aprendidas y sus tradiciones. Se evidencia la tensión globalización/deporte, vs. la relocalización / juegos. El derecho a la diversión, vía *motricidad*, es ejercido por hombres y mujeres, que con iguales posibilidades. Las niñas, se integran a los juegos convencionalmente masculinos y participan de los beneficios de la acción motriz. *La motricidad* también les ha permitido domeñar un espacio amenazante para la cotidianidad. Así que por medio de las capacidades motrices, los macondianos logran esquivar los riesgos constantes ante un escenario frágil.

Las expresiones motrices, que se manifiestan por medio *del cuerpo*, penetran esferas complejas del sujeto y de la colectividad. Representan espacios de solidaridad, consolidación de la normatividad, redes de comunicación, controles sobre *el cuerpo*, mecanismos para mejorar el estilo de vida, la autoestima, el bienestar físico, *la salud* y aun la propia sociedad.

Salud o la corporeidad a toda prueba

La noción de *salud* ha sido resignificada en las prácticas mismas de los macondianos: los cuidados básicos, las prácticas de higiene, la alimentación están mediados por los recursos económicos. De tal manera que los macondianos se hacen cómplices de su invisibilización, al ignorar las amenazas que penden sobre su *salud*. Prefieren autopercebirse sanos, automedicarse que acudir a los servicios de *salud* que les ofrece el Estado.

La vivienda simboliza toda su preocupación y en el sueño de alcanzarla depositan toda su noción de bienestar. En entorno de las viviendas en una nueva amenaza que los macondianos no sólo ignoran sino que favorecen su deterioro con la manipulación de las basuras, con los mismos cultivos y con la construcción de habitaciones.

Las prácticas alimentarias, lejos están de corresponder a las expectativas de su tradición o los requerimientos nutricionales que se espera que cumplan. De tal manera que el mecato (comidas rápidas, snacks, refrescos, etc.) compensa sus apetitos y es la manera como Medellín se inscribe en *los cuerpos de los desplazados*. En una paráfrasis de Carl Sagan: lo que comen los macondianos se convierte en los macondianos (Sagan, 1982) El mecato parece ser una revelación de Medellín que ha cambiado el panorama alimentario en los niños.

Los macondianos se autodefinen como aseados, y en efecto los negros del Pacífico colombiano, como los paisas de Medellín, gozan de ese reconocimiento a nivel nacional. Pero las condiciones del asentamiento dificultan seguir sus prácticas como tradicionalmente lo han hecho: la mayoría de los sanitarios son letrinas están al lado de la cocina, descubiertos o a la intemperie. Esta circunstancia de no contar con los servicios públicos básicos y el mismo hacinamiento, se traducen en riesgos para la salud y en choque con la valoración de la higiene. No obstante y estas dificultades, los macondianos no negocian su aseo personal (baño, lavado de dientes y ropa): frecuentemente y ante el corte del suministro de agua del acueducto municipal, deben visitar “los chorros”, para poder atender estas demandas *del cuerpo*.

En este sentido, la definición de la Organización Mundial de la Salud, para la cual el estado de completo bienestar físico, psíquico y social, y el potencial existente para alcanzar dicho estado, es una ilusión para los macondianos. Si se entiende un estado de equilibrio entre el sujeto y la comunidad y el entorno, entonces se puede esperar que con las adecuaciones como grupo y como territorio, los macondianos hagan de la salud su propia construcción. En el escenario macondiano cobra especial sentido el término *salutogénesis* (Salutogenese) acuñado por Antonovsky (1979), quien muestra claramente con este concepto la preocupación de explicar las enfermedades desde la génesis y el mantenimiento de la salud, tomando en cuenta la subjetividad de la persona. En este modelo el factor central es el sentido de cohesión, lo que se interpreta como un factor psicológico. Se entiende como sentido de cohesión una dimensión general de personalidad que describe una disposición de ánimo dominante, es decir personas que tienen un sentido de cohesión perciben su medio como algo claro y estructurado y disponen de estrategias que les permiten control sobre sus acciones y la superación de problemas. ¡A fe de que así sea!

La sexualidad, entre la reproducción y la prohibición

La sexualidad en Macondo tiene varios matices, de un lado poseen una proclividad ancestral hacia el disfrute y este es un gradiente erótico y sensual y de otro la interacción afectiva es una tendencia, también antigua y dominada, que les permite el acercamiento, el contacto, el reconocimiento y la protección.

Gracias a sus cualidades amistosas y a su capacidad de aceptar a otro diferente, los macondianos ha podido vencer *los miedos* y *resistir* las intenciones de exterminio, exclusión y negación. La capacidad de “hacer amistad” y de ir poblando su universo familiar con nuevos allegados cada vez y su destreza para seducir, no sólo los identifica sino que los protege, es una estrategia ya incorporada. Es una habilidad afinada durante su historia de desterritorialización y lucha. Le Breton dice de la afectividad:

La afectividad simboliza el clima moral que baña constantemente la relación del individuo con el mundo, la resonancia íntima de las cosas y los sucesos tal como los dispensa la vida cotidiana en una trama discontinua, ambivalente, inasible por su complejidad y su mosaico (...) el sentimiento es una combinación de sensaciones corporales, gestos y significaciones culturales aprendidas a través de las relaciones sociales (Le Breton, 1998: 105)

Por su parte el ejercicio de la genitalidad, está alterado en Macondo, sus placeres *sexuales* se han hecho prisioneros en un hacinamiento que los ahoga e inhibe. En adición, un sentimiento de pudor que portan, hace de las viviendas una amenaza, ya no sólo de muerte por aplastamiento, sino a la vida sexual y a la misma configuración de la familia. Sin embargo, lo macondianos se siguen reproduciendo; de alguna manera, *la sexualidad* de los migrantes forzados se erige como amenaza para la *población receptora* pues a su parecer, se reproducen constantemente y con ello el conflicto social. Al decir de una entrevistada, *de los otros que miran desde afuera* “Los desplazados se reproducen como curies” (EO4MGV). La pregunta sería si la reproducción es una consecuencia de las características espaciales o es una condición para sobrevivir ante el riesgo del aniquilamiento, otra forma de *la resistencia*.

La *reacción* ante *el miedo* al exterminio y *la resistencia* por la vía de la *reproducción*, no sería un hecho nuevo, una estrategia que surgió por generación espontánea. La historia cuenta que el control de la natalidad, ha sido un mecanismo originario para la regulación de *los cuerpos*, fue utilizado por las *mujeres negras* para evitar traer más esclavos a América. Así lo expresa la antropóloga Jessica Spiker: “*Pero una resistencia específicamente femenina fue el aborto provocado por las esclavas mismas. Ya que si el niño nacía podía representarle al amo una mano de obra gratis que con el tiempo se capitalizaba. Por lo tanto la mejor forma de resistir era no dándole ese hijo al amo*” (Spiker, 1998:157) Por su parte los esclavistas favorecían las gestaciones porque era la garantía de la reproducción del poder, en ese sentido cuidaban las dietas de la negras, favorecían *la sexualidad* y fomentaban formas de parentesco. “*Los esclavistas debieron idear políticas contra el cuerpo de la mujer esclava destinadas a la producción de esclavos in situ para que trabajaran las minas y en las haciendas*” (Spiker, 1998: 169) *Las negras* liberas, por el contrario querían *reproducirse*, porque en ello encontraban la expresión de su naturaleza y la realización del sueño de no perderlo todo, de recuperar sus prácticas culturales y perpetuarlas. Para ellas “*Una de las peores cosas de no*

tener hijos es que no habrá quien llore al difunto, me decía alguien en el Baudó” (Serrano, 1998)

En relación *la cultura corporal*, y en la relación *producción y género*, la comunidad macondiana ha demostrado lo que es la construcción social del género, el acomodamiento a las dinámicas sociales conduce a esta población a reconfigurar los roles y a resolver su cotidianidad en función de “los roles alterados”

Producción ¿Un nuevo mundo feliz?

Esta dimensión, tal vez, la dimensión de *la cultura corporal* que más impacto sufre al ingresar en la dinámica del desplazamiento. Esta se ubica en varias tensiones: rural / urbano, opción / obligación, presión/ reacción.

La producción es un factor determinante en el mundo contemporáneo, no hemos salido de la sociedad de trabajo, en el sentido de Beck (1999). La necesidad de un empleo que les provea para las necesidades básicas coloca a los desplazados en el nodo de la incertidumbre y eso conecta *miedo – producción*. La situación extrema a la que los somete el desplazamiento: carencia de techo, de comida, de servicios, de opciones, demanda en estos sujetos un potencial de respuesta que en ocasiones desborda la percepción de sí mismos.

La producción, en un universo de orientación capitalista y con la resiente “refundación del imperio”, es un *sine qua non*, de la existencia. Por esto en la pregunta que se hacen *los desplazados*: ¿qué voy a hacer? ¿Para dónde voy a coger? Es una pregunta por su inscripción en lo social, por su validación de la existencia, por su representatividad de género y su estatus familiar; es la pregunta por la vida misma.

Hacer hablar *al cuerpo*, así está planteada mi intención; poner al circular la arquitectura social y las urdimbres culturales a su alrededor para entenderlas, reconocerlo como un registro cotidiano y silente que nos dice cosas que no alcanzamos, no queremos escuchar. He querido decir que el cuerpo, es un territorio posible y la oportunidad un mundo mejor